



EL CENCERRO

Cencerrada 102

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Dimas, 17, tercero

MADRID.—1899

LIBERTO PEREGRINO.

—No me has contado nada de la peregrinación que hicisteis el otro día á Toledo, carísimo Liberto. ¿Qué te pasó en ella?

—Pus verá osté. A las tres de la mañana salimos de la iglesia de la calle de la Flor. Como era aún de noche no se distinguían bien las personas, pero yo olfa-

teé, enseguida á una pelegrina y me apañé con ella. Los agentes del Gobernador y los de Golavieja nos guardaban las espaldas. Enseguida empezó el cante y de ca herrió que atizábamos despertábamos á los siete durmientes. Pus, señor, que llegábamos á la puerta de Atocha, convidé á la pelegrina á unas copas, nos metimos en el tren, y fu, fu, fu, entramos en Toledo cantando el *Santo Dios*.

—¿Y no os silbaron en ninguna parte?

—¡Anda, morena! En ca estación nos

atizaron una de *pitios* que por poco nos güelven locos.

—¿Y qué hicisteis en Toledo?

—Pus comulgar en cuanto llegamos y almorzar después.

—¿Y qué almorzasteis?

—Pus yo le ayudé á la pelegrina á despachar unas chuletas que ella llevaba, y los demás no sé como se las arreglarían.

—¿Pero es que no os dieron de comer?

—¡Se quiosté callar! La comía no entra en las pelegrinaciones: ca uno se las busca cómo puede.

—¿Y visteis la campana gorda?

—Ni aún eso pudimos conseguir, porque el *sacristmochi* encargao de la torre nos pedía una perra grande por cabeza por dejarnos subir, y nosotros preferimos emplearla en *medio chico* de peleón.

—¿De modo que pasaste un día bastante aburrido?

—Na de eso, nostramo. Al pasar por la plaza de Zocodover tropezamos con un grupo de guasones que se estaban divirtiéndose á costa nuestra. En esto salió uno del grupo y encarándose conmigo me dijo, dice:—¡Calle! ¡Tú eres el Leguito de EL CENCERRO, el simpático Liberto!—Y no se necesitó más pa que á mí y á la pelegrina que me acompañaba nos atizaran ca abrazo empechugao que sabía el credo. Después nos fuimos con ellos, nos metimos en una *tasca*, y venga comía y venga bebía y venga *cante flamenco* y baile hasta la rodilla.

—¡Jesús! ¡Jesús!

—En fin, nostramo, cuando llegó la hora de tomar el tren me encontraba en un estao lastimoso, y el jesuita que nos mandaba me atizó un sermón de primera clase.

—¿Y la peregrina?

—La pelegrina se quedó en Toledo más muerta que viva. Ya me dirán mis amigos lo que ha sido de ella.

—No sé cómo te admiten en esas solemnidades.

—Pus si no fuera por mí resultaría aquello sumamente aburrido. Ya verá osté cómo soy el primero á quien convidan pa la próxima expedición y pa el rosario de la Aurora.

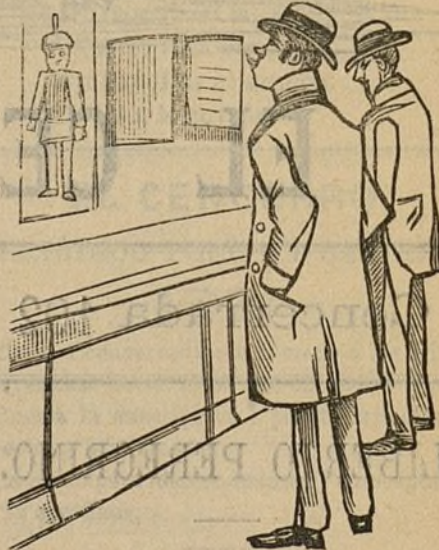
—¿Es que va á haber rosario de la Aurora?

—Ya lo creo. La mejor noche nos echamos á la calle con los faroles encendíos y no le dejamos dormir á Cristo padre.

—Pues entonces acabará eso á farolazos.

—Lo que yo sentiré será que me alcance alguno.

En estos felices tiempos
que estamos atravesando,
se debe pasar la vida
divirtiéndose y rezando.



EN LA EXPOSICIÓN.

—Ese debe ser el retrato del general cristiano cuando era chiquitín.

—¿En qué le has conocido?

—En esa especie de calabaza que lleva en la cabeza y en que tiene un brazo más grueso que el otro, porque al nacer debió rociárselo con agua bendita la comadrona.

—¿Qué demonios traes en ese envoltorio, Liberto?

—Pus traigo un uniforme melitar, nos tramo.

—¿Y para qué quieres tú ese uniforme?

—Pa ir al menisterio de la Guerra el jueves por la noche, á ver cómo baila la jota aragonesa el general cristiano.

—¡Jesús, María y José! ¿Y crees tú que te dejarán entrar?

—Claro que sí. Como iré vestío de comandante naide me dirá una palabra.

—Veo que te vas á ganar una paliza, si no vas á dar de cabeza en las prisiones militares en cuanto se descubra la superchería.

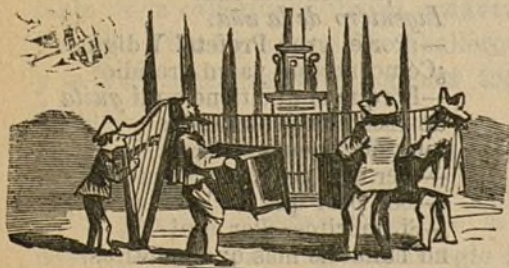
—Pus too lo daré por bien empleao si logro ver cómo se *cabritea* el general.

—¿Pero tú crees que bailará él?

—Como si lo viera. Toos los *neos* echan pestes de los bailes y luego se *pirran* por ellos.

—Pues mira, me dan ganas á mí también de disfrazarme, aunque sea de ranchero, para ir contigo, porque eso de ver bailar á un general cristiano con botas de montar y un parche en un ojo debe ser muy gracioso.

—Pus no hay más que hablar, nostramo. El jueves le traigo á osté el traje de *patatero*, y á ver las *cabriolas* del general.



Junto al sepulcro sombrío
donde Castelar se encuentra,
vinieron cuatro italianos
á tocar la *Marsellesa*.

—¿Y qué viste, Liberto, en el entierro del hermanito Castelar? Dicen que ocurrieron muchas cosas.

—¡Anda la vértiga! Como que me desfiguré yo en dos ó tres ocasiones que ya estaba la Niña en los Madriles. ¿Qué berrios atizábamos!

—¡Pero, hombre, en un entierro!

—Y qué quiosté, si no pudimos sujetar el entusiasmo al ver á los generales vestíos de gala, y al probe don *Camelo* cabizbajo con su traje de mecánica.

—¿Y se sabe si ha presentado la dimisión?

—Ni se sabe ni se sabrá, porque es lo que le dirá el compae Montaña: Eso no es na! ¡Alante con los faroles!

—¡Jesús! ¡Jesús! ¿Y á qué general le disteis más vivas?

—A toos ellos los pusimos en los cuernos de la luna; pero el general *Baile* que lo cogimos en la cuesta del Cristo de la Vega, lo llevamos por la calle Mayor, Puerta del Sol, Carrera de San Gerónimo y otras, hasta su casa. ¡Y que paso llevábamos toos! No parecía sino que la Niña nos estaba esperando en las Cibeles.

—¿Y no hubo ningún sablazo perdido?

—En la Puerta del Sol se puso aquello un poco feo, porque los mueras á los jesuitas y al general cristiano eran tan numerosos como los vivos al muerto y á la Niña; pero el *canguelitis* oficial era tan grande que no se atrevió naide á salir de sus casillas.

—¿De modo que las cosas se van animando?

—¡Y tanto como se animan! Me desfiguro que mu pronto no se encontrará un jesuita por un ojo de la cara.

—Dios te oiga, hijo mío; pues era la mejor manera de regenerar á España.



Dos moritos que vinieron de Tetuán el otro día, suplicaron á Liberto les enseñara la villa y las cosas más notables que tenemos en la misma. Aceptó con gusto el Lego el papel que le ofrecían, y sin perder un momento salió con la comitiva. —¿Veis esta casa tan grande? á los moros les decía; pues es una antigua iglesia. —¿Veis aquí otra más chica? Es un convento de monjas que se llaman Ursulinas. —¿Veis esa otra de enfrente? Pues ahí viven los jesuitas. —¿Veis más allá otro edificio? Pues aquello es una ermita. —Pero diga, hermano Lego. —¿No hay aquí más que mezquitas? —Casi, casi, y muy en breve se aumentará la familia, porque aquí sólo se piensa

en cosas de sacristía.

—¡Por Alá que esto es gracioso!

—¡Por Alá *paece* mentira!

—¿Veis este que viene aquí tan ufano en su berlina?

Pues no es más que un *ingeniero*.

—¿De montes?

—¡No sea osté lila!

Ingeniero de la uña.

—¡Por el gran Profeta! Y diga:

¿Cómo no está ya en presidio?

—Porque el que tiene aquí *guita*

de esos establecimientos

muy fácilmente se libra.

—¡Ser esto peor que Maruecos!

—¡Ser peor que las kabilas!

—Sí, moritos. Por aquí no hallaréis más que mentiras, chanchullos y desvergüenzas, jaleos y felonías.

Por lo cual juzgo que al punto el tole tomar debíais y marchar á vuestra tierra á ver á las odaliscas.



Carta de Fray Liberto al general cristiano.

Mu señor mío y hermano en San Roque: La primera vez que oí hablar de osté creí que era osté el hombre que aquí necesitamos, pero después he visto que no pasa osté de ser una calamiá como otra cualquiera. Empujao por los frailes y los jesuitas va osté á llegar hasta el disloque, según toas las trazas. Lo que ha hecho osté con motivo del entierro del hermanito Castelar, no tiene ejemplo, ni lo que le ha pasao á osté con los militares, tampoco. Mire osté lo que son las cosas: Yo que no he podío mirar con güenos ojos á don Arsénico desde que nos hizo aquella charraná del *algarrobo*, de güena gana le habría dao la otra tarde un beso y un abrazo, al verle de gran gala, con su llorón y too, llevando una cinta de la caja donde iba el cadáver de Castelar. Y es que aquí la caballerosidá y la vergüenza se sobreponen á too lo demás.

Si quiere osté que aquí le aplaudamos toos, envíe osté á la venta del cuerno á los jesuitas y sacristanes que le rodean, y empiece á obrar con arreglo á las grandes necesidaes de la patria. ¡Na de escapulario ni de responsos! Ya que ha resistío osté el apabullamiento que le hicieron sus subordinaos, poniéndose los *llorones* cuando osté lo había prohibío,

haga osté de tripas corazón y cambie de táctica inmediatamente, ó váyase á un convento á pedir á Dios el perdón de nuestras culpas. No ha podío osté hacer una cosa peor que aconsejarse de los frailes pa gobernarnos.

Ya vió osté la otra tarde las simpatías que tée osté en la opinión pública, y ahora va osté á ver las carreras en pelo, que le dan en las Córtes.

Conque que se le cure á osté pronto lo del ojo, mi señor don *Camelo*, y déjenos cuanto antes en paz, sino se decide usted á dar un puntapié á la chusma sacristanesca que tan en ridículo le ha puesto ya.

Le desea salud y agua bendita su afectísimo.

FRAY LIBERTO.



Los peregrinos que fueron á Toledo la semana pasada con un representante de Polavieja.

Decía, pues, decía
Que esto se pone malo,
Y que se acerca el día
En que, faltando pan, sobraré palo;
Pues ó turbio yo veo
Y la ilusión política me engaña,
O á un lado el ros y al otro el solideo,
Se va á armar un jaleo
De lo mejor que se bailó en España.

Dice un periódico extranjero que de los cuatro grandes hombres que tenía España, han desaparecido dos en poco tiem-

po: Cánovas y Castelar; y que ya sólo nos quedan Sagasta y Martínez Campos.

Pues mire, hermano: si quiere usted cargar con esos dos *grandes hombres* que aún se hallan aquí en estado de merecer, no sólo se los regalaremos sino que le daremos algo encima.

Debe tener ese *extrangis* cristales de mucho aumento cuando le parecen grandes los que sólo son pigmeos.



Como á las matas
al fin se tira,
no quiere el *pater*
que Catalina
por sus ausencias
quede afligida,
y un par de abrazos
¡ay! le propina.

CANTARES DE FRAY LIBERTO.

Camino del cementerio
acompañé á Castelar,
y aún me dura la ronquera
de lo que pude gritar.

Un fraile me dijo ayer
que el horizonte se nubla
y que está ya preparado
para escapar con su mula.

La langosta sigue haciendo
mil estragos en la Mancha,
y en los *Madriles* los hace
otro insecto de dos patas.

Dícese que en una junta de frailes y jesuitas celebrada en Madrid se expresó así un P. Agustino:

«Permitidme, hermanos, que no participe de vuestro entusiasmo por la marcha de las cosas. Yo prefería la suavidad que empleábamos en tiempos de Cánovas y Sagasta, al ruido que ahora estamos armando porque un general se ha echado en nuestros brazos porque no podía echarse en otra parte. El día próximo en que ese hombre se anule, habrá terminado nuestra misión en esta tierra, pues en cuanto haya un mal intencionado que grite ¡A ese! ¡Al fraile! ¡Que rabia! no tendremos más remedio que rabiar todos como el año 34.»

Así dicen que se expresó el Agustino, que no debe tener pelo de tonto.

Pero los otros frailes,
anchos de panza,
dicen que ellos pretenden
ó todo ó nada.
Y es evidente
que además de la *nada*
irán calientes.



El respetable público que asiste á las sesiones del Congreso en estos tiempos de cristianismo jesuítico.

Los mueras que á Polavieja
le dieron el otro día,
han llenado de terror
á todas las cofradías.

CALENDARIO POLÍTICO

Santo de hoy.—Santa Escandalera de Cortes.

Santo de mañana.—San Camelo-patas-arriba.

Cullos.—Misa del gallo en Guerra para que Dios ayude al general cristiano contra sus infinitos enemigos. *Novenario* en la presidencia para que Don Paco pueda deshacerse del lastre reaccionario que le han echado. *Gran procesión* de diputados y senadores peregrinos presididos por el P. Montaña. *Te Deum* en todos los conventos, en acción de gracias por haber pasado pronto el susto que recibieron los siervos de Dios el día del entierro de Castelar.

Tiempo.—Cada vez más preñado y con más ganas de parir.



Este año no se ha verificado en Madrid la procesión del *Corpus*, con gran sentimiento del general cristiano. Se tomó por pretexto la lluvia, aunque no llovió en toda la tarde.

Hay quien dice que más que el agua influyó el *canguelitis* en la suspensión.

En Palma de Mallorca se desprendió un balcón, al celebrarse esa misma procesión, y fué tal el pánico que se apoderó de los sacristanes, que tiraron las imágenes que llevaban y pusieron pies en polvorosa.

Para regenerar la patria ha discurrido el ministro de Hacienda imponer una con-

tribución á los inquilinos, y que se encarguen de cobrarla los caseros.

Con esta lucubración de don Raimundo Neckér, ni se pagará el impuesto ni tampoco el alquiler.



Polavieja no quiso que las tropas cubrieran la carrera el día del entierro de Castelar.

El las tiene destinadas á un fin más alto.

A cubrir la retaguardia á los monaguillos y curianas que van en las procesiones.

Ahora dice Sagasta que él va á desarrollar dentro de la monarquía el programa democrático de Castelar.

¡Ay! ¡A mí me va á dar algo!

¿Quién había de creer que en el hombre que entregó las colonias de España sin querer defenderlas, y que nos gobernó con estados de sitio, teníamos un *demócrata*?

Demócratas así me olieron siempre mal.

¡Haced que los cabestros los lleven al corral!



Miranda de Ebro, 1.º de Junio de 1899.

Símpatico Leguito: Continúa aquí el interés que mis pobres cartas despertaron en la opinión pública desde el primer momento; y es que las gentes han visto en ellas el medio de que el famoso robo de Portilla, impune después de 30 años, llegue á aclararse por completo y se les ponga á sus perpetradores el *inri* merecido. Llama mucho la atención que después de haber celebrado contigo un juicio de conciliación, *sin resultar avenencia*, se hayan venido á ésta los interesados sin presentar la querella correspondiente en el juzgado de instrucción. Esto se interpreta aquí en el sentido de que dichos señores se habrán convencido, como Sancho Panza, *de que es peor meneallo*; pero pueden tener la seguridad de que no faltará quien lo menee. El día que te envíe los nombres prometidos y te diga de quién eran las caballerías en que los ladrones se llevaron los *dos millones* robados, habrá llegado sin duda la plenitud de los tiempos, ó lo que es lo mismo, la hora de que cada cual se quite la mosca como pueda.

Voy ahora á hablarte del robo de Fontecha, aunque ligeramente.

En la noche del 21 de Enero de 1874 se presentaron en dicho pueblo ocho hombres disfrazados de carlistas; detuvieron á Felipe Casado, á quien ataron é hicieron llamar en la puerta del alcalde, y una vez presentado éste, le hicieron llamar en la casa de don Francisco Zamora y en la del cura don Gregorio Guinea, á quienes *desbajaron* con el mayor orden. Al ama del último le quitaron un cubierto de plata con sus iniciales y un hermoso reloj de bolsillo.

Los ladrones salieron de la población cuando les manifestó el alcalde que se aproximaban *otras fuerzas carlistas*. Se calcula lo robado en *quince ó veinte mil duros*. En este robo, como en el de Portilla, son conocidos los autores, aunque ninguno ha ido todavía á presidio.

Cuéntase que al día siguiente del robo entró el robado don Francisco Zamora en una taberna, donde pidió un vaso de vino y dió para pagarlo una moneda de cinco duros; y como la mujer que le había servido dudara si la moneda era buena, le dijo aquél:—Tómala sin reparo, pues es la única que tu marido dejó anoche en mi casa.

Ya te daré, Leguito mío, otros pormenores acerca de este robo y de sus autores, que están hoy educando á sus hijos para curas y frailes y pertenecen algunos á asociaciones cristianas.

Te quiere siempre

FRAY COSME.

PASATIEMPOS.

CHARADITA

Nota es *segunda*
y nota *prima*,
nota mi *tercia*
y el *todo* villa.

FUGA DE VOCALES

C.m. l.s fr..l.s pr.t.nd.n
m.t.rn.s .n .n z.p.t.
s. .sp.r. q. .n br.v. c.rr.n
l.s .r.s d.l tr.nt. y c.tr.

Solución á las anteriores.

A la charada: *Pájaro*

A la fuga de vocales:

Sobre una mula tordilla
montado iba un padre cura,
y abultaba el reverendo
dos veces más que la mula.

EL CENCERRO

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país.

Cuesta la suscripción 1 peseta trimestre, 2 semestre y 3'50 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

Los señores corresponsales de EL CENCERRO que no envíen la liquidación de su cuenta en los ocho primeros días de cada mes, dejarán de recibir el paquete de costumbre desde el número siguiente á aquella fecha.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, Madera, 11. bajo.